

50 Obstáculos que Evitan a una Víctima de Abuso Dejar a su Pareja

Sarah M. Buel

Translated by Charles R. Ullman & Associates

Es cuando mi cabeza hace contacto con la pared que permanesco congelada, aunque su puño viene hacia mí. Aún no he tomado cursos en la psicología de comportamiento, y no sé que algunos animales huyen al ser atacados. Me tomaría al menos un año más para planificar, perdonar, buscar ayuda, antes de que pudiera huir.

La Oficina LegalAid me dijo que había un periodo de espera de tres años, incluso en divorcios donde hay golpes. Todos los abogados privados querían por lo menos \$ 10,000 de retenedor desde que él amenazó con disputar la custodia. El juez me dijo que tenía que mantener la familia unida. El sacerdote me dijo que la diversificación del menú es muy importante y que dejara de cocinar tanta comida italiana. Sólo el consejero matrimonial maduro me dijo que era peligroso para mí quedarme. Así que, ahora que soy madre soltera, sin apoyo infantil y tratando de ir a la escuela nocturna y mantener mi trabajo. Pero con el salario mínimo, me parece que no puede la guardería y también el alquiler, así que a veces pienso en ir baciè, sólo para asegurarme de que mi hijo tenga suficiente para comer. Me duele más verlo comer macarrones con ketchup por la tercer noche, que ser golpeada.¹

Los esfuerzos valientes que hacen las víctimas de abuso para huir de la violencia son a menudo olvidado en el proceso de juzgar que ahora están con el agresor. Si yo estoy proporcionando entre-namiento legal, de la aplicación de la ley, sobre salud mental, médica o a profesionales de servicios sociales, cuando la gente descubre que yo también he sido víctima de abuso, inevitablemente preguntan, "¿Cómo es que usted pudo obtener una beca completa a la Escuela de Derecho de Harvard, pero se quedó con un marido violento durante tres años?" Esta pregunta ha sido impulsado por aquellos que creen que permanecer con un abusador indica estupidez, masoquismo, o la codependencia. Lejos de ser preciso, las etiquetas resultan peligrosas para las víctimas, ya que tienden de absolver a los agresores de la responsabilidad de sus crímenes. La violencia doméstica² representa delitos violentos graves: esto no es codependencia, pues no hay nada que la víctima puede hacer para detener la violencia³ ni hay nada que esté haciendo⁴ para merecer el maltrato. Víctimas de violencia doméstica permanecen con sus agresores por muchas razones válidas que deben ser entendidas por abogados, jueces y la comunidad legal para que puedan detener la ola de homicidios, asaltos y otras formas de abuso.⁵ A continuación se presenta una lista alfabética, muy abreviada, de algunas de las razones que he presenciado entre las miles de víctimas con las que he tenido el honor de trabajar en los últimos veintidós años -O que reflejan mis propias experiencias.

50 Obstáculos que Evitan

1. Defensor: Cuando la víctima carece de un defensor tenaz, ella a menudo se siente intimida, desalentada, y, sin esperanza de ser capaz de navegar los complejos sistemas de servicios legales y sociales necesarios para escapar del agresor. Algunos defensores, aunque bien intencionados, pueden ser peligrosos al culpar a la víctima de que hay algo en el comportamiento o en el pasado de la víctima que precipita la violencia. Abogado Barbara Hart explica:

La promoción del empoderamiento concluye que el maltrato no es algo que le sucede a una mujer debido a sus características, sus antecedentes familiares, su "perfil" psicológico, su familia de origen, disfunción, o la búsqueda inconsciente de un determinado tipo de hombre. El maltrato le puede suceder a cualquier persona que tenga la mala suerte de entrelazarse con una persona que quiere poder y control suficientemente como para ser violento para conseguirlo. ⁶

2. Agresor: Si el agresor es rico, un político famoso, un atleta popular, o de otro modo un jugador poderoso en su comunidad que generalmente pueden darse el lujo de contratar a un abogado privado, también puede presionar a las personas responsables de su caso que lo tomen con clemencia. Algunos abusadores ricos no sólo contratan a detectives privados para acechar, aterrorizan y demandar frívolamente a sus parejas, también contratan a defensores que les asisten.⁷

3. Crean las Amenazas: La víctima cree las amenazas del agresor de matarla a ella y los niños si intenta irse. Se estima que una mujer maltratada tiene 75 por ciento más probabilidades de ser asesinada cuando intenta huir o ha huido, que cuando se queda.⁸ Por lo tanto, es peligroso aconsejar que una víctima se vaya simplemente sin asegurar que un abogado entrenado o un defensor hayan trabajado con ella para llevar a cabo una planificación extensa sobre su seguridad.⁹

4. Por el Mejor Interés de los Niños: Algunas víctimas creen que es en el mejor interés de los niños tener dos padres en el hogar, sobre todo si el abusador no asalta físicamente a los niños. Las víctimas-así como sus abogados y el juez- puede que no sean conscientes de los efectos perjudiciales en los niños que presencian la violencia, ya sea o no que hayan sido golpeados por el agresor.¹⁰

5. Presión de los niños: La presión de los niños en el padre abusado puede ser muy convincente, especialmente con los agresores capaces de manipular a los niños que le supliquen a la víctima "Deja que papá vuelva a casa!" Los niños a menudo están en conflicto, porque ellos quieren que cese la violencia, pero también quieren que la familia permanezca unida.¹¹

6. Defensas culturales y raciales: Defensas culturales pueden ser citados por los delincuentes, víctimas, y demás miembros de la comunidad que pueden no ser conscientes de que la violencia doméstica ocurre en todas las razas, y que no hay excusa, solo en el caso de defensa personal, que justifique el abuso. Algunos creen estereotipos sobre sus propia u otras culturas, pero la conclusión es que la violencia doméstica es contra la ley, independientemente del comportamiento que esté permitido en su país de origen, o lo que se tolera aquí en varias comunidades.¹² Cuestiones de raza y cultura pueden impactar la decisión de la víctima porque ella puede estar más preocupada sobre cómo será tratado un hombre de color, más que de su propia seguridad. Algunas víctimas de violencia doméstica se ven obligadas a elegir entre el género y la raza para decidir si se deben utilizar el sistema de justicia penal para pedir socorro: La mayoría siente que su supervivencia dicta tomar el lado de la raza, porque el sistema de justicia penal es dominado por la raza Blanca y no se ha intentado abordar las desigualdades basadas en la raza que se reflejan en el número desproporcionado de hombres de color arrestados, procesados y encarcelados. Además, muchos albergues para las mujeres maltratadas y programas de intervención no reflejan la diversidad de las comunidades a las que sirven. Esto ocurre a pesar del conocimientos que cuando los servicios son específicos a raza y cultura, tales servicios reportan mayor utilización y éxito.¹³

7. Negación: Algunas víctimas están en negación sobre el peligro, en cambio, creyendo que si pudieran ser mejores parejas, podrían detener el abuso. No hay duda en las víctimas, familiares y profesionales de que la violencia perpetrada por extraños esta mal y es peligrosa, sin embargo, parecen adoptar un doble rasero cuando

ese mismo nivel de abuso es infligido por un compañero íntimo. Mientras que las personas más cercanas a la víctima minimicen y nieguen el nivel de peligro de la víctima, no debemos sorprendernos cuando la víctima también adopte una actitud de incredulidad sobre su propio grado de daño.

8. Discapacitados: Las víctimas discapacitadas o con impedimentos físicos enfrentan grandes obstáculos, no sólo en el acceso a la corte y los servicios sociales, sino porque también tienen más probabilidades de estar aislados de información básica sobre los recursos existentes.¹⁴

9. Ancianos: Víctimas de violencia doméstica de edad avanzada tienden a tener creencias tradicionales acerca del matrimonio. Ellas creen que debe mantenerse, incluso cuando se enfrentan con abuso físico. Otras dependen en el agresor para recibir cuidado y atención, y tienen más miedo de ser colocadas en un asilo que de permanecer con un abusador cuyos patrones abusivos pueden predecirse con más facilidad.¹⁵

10. Excusas: La víctima puede creer las excusas del abusador para justificar la violencia, a menudo culpando estrés laboral o el abuso de sustancias, en parte porque ella no ve a nadie que culpe al delincuente por sus crímenes. La violencia doméstica no es causada por el estrés o el abuso de sustancias, aunque pueden agravar el problema. No deben utilizarse como excusa por el comportamiento violento. De hecho, la mayoría de los hombres cuando están bajo estrés no maltratan a sus parejas.¹⁶

11. Presión Familiar: La presión familiar es ejercida por aquellos que creen que no hay excusa para dejar un matrimonio o han sido engañados por el comportamiento carismático del agresor.¹⁷

12. El miedo a represalias: Víctimas citan temor a represalias como un obstáculo clave para salir de una relación abusiva. El trauma agudo al que están expuestas las mujeres maltratadas induce un temor justificado por el comportamiento del abusador. El agresor ya ha mostrado su voluntad de llevar a cabo las amenazas, por lo que la víctima sabría tomar en serio las promesas del agresor de dañar a la víctima o a los niños si la víctima pide ayuda o intenta huir.¹⁸

13. Miedo de perder la custodia de los hijos: Miedo de perder la custodia de los hijos puede inmovilizar incluso a las víctimas de abuso más decididas. Puesto que los abusadores saben que nada va a devastar a la víctima más que ver a sus hijos en peligro, con frecuencia utilizan la amenaza de obtener custodia para hacer acuerdos exactos a su gusto. Litigios de custodia se convierten en otra arma para el abusador, elevando sus tácticas de poder y control para aterrorizar más a la víctima.¹⁹ Por otra parte, los abogados no deben proporcionar aseguramiento falso a las víctimas sobre la posibilidad de que la corte concederá custodia al padre que no ha sido violento. Un estudio de sesgo de género de Massachusetts encontró que en el 70 por ciento de los casos en que un padre pidió algún tipo de custodia, tuvo éxito.²⁰

14. Abuso financiero: El abuso financiero es una táctica común de los abusadores, aunque puede tomar diferentes formas, dependiendo de la situación socioeconómica de la pareja. El abusador puede controlar la planificación del patrimonio y el acceso a todos los registros financieros, así como tomar todas las decisiones sobre el dinero. Las víctimas relatan que han sido obligados a firmar declaraciones de impuestos falsas o participar en otras operaciones financieras ilegales.²¹ Las víctimas también pueden ser convencidas que son incapaces de manejar sus finanzas, o que se enfrentan a penas de prisión por su participación en un fraude si le dicen alguien.

15. Desesperación financiera: Desesperación financiera toma forma rápidamente cuando la víctima se da cuenta de que ella no puede mantener a sus hijos sin ayuda del agresor. Dado que la seguridad social (ahora llamada oficialmente asistencia temporal para familias necesitadas o TANF) es la red principal de seguridad para huir de las víctimas. Es vergonzoso que la mayoría de los estados pagan menos de \$400 por mes para una familia de tres, con Colorado proporcionando sólo \$421 por mes.²² Un amplio estudio en Texas encontró que el 85 por ciento de las víctimas que llaman a las líneas directas, visitan las salas de emergencia y refugios, habían dejado a sus abusadores un mínimo de cinco veces con anterioridad. También citan que la razón número uno para regresar al abusador es la desesperación financiera.²³ Estas víctimas fueron simplemente incapaces de proveer para sí mismas y sus hijos sin las ayudas de emergencia, y muchas de las cuales tuvieron tales formas de asistencia siguieron con problemas financieros. Para añadir al problema, muchas de estas víctimas no sabían cómo obtener acceso para las ayudas de emergencia.²⁴ Las mujeres maltratadas que son suficientemente compensadas por su empleo, son a menudo acosadas o aterrorizadas en su lugar de trabajo por el agresor. El empleador espera generalmente que la víctima controle el comportamiento del agresor porque es perjudicial para el lugar de trabajo, y si la víctima no logra hacerlo, puede ser despedida u obligada a dejar el trabajo.²⁵

16. Gratitud: La víctima puede sentir gratitud hacia el agresor porque la ha ayudado y apoyado a criar a sus hijos de una relación anterior. Además, una víctima que sufre de sobrepeso o que tiene problemas de salud mental, médicos, u otros problemas graves a menudo aprecia que el abusador le profesa su amor, a pesar de los defectos percibidos de la víctima. Muchos agresores le dicen a sus víctimas, "Eres tan afortunada que te aguanto; sin duda nadie lo haría," alimentando el bajo autoestima de la víctima y reforzando su creencia de que no se merece alguien mejor que un compañero abusivo.

17. La culpa: Sentirse culpable es común entre víctimas cuyos agresores las han convencido que si no fuera por su comportamiento incompetente y defectuoso, la violencia no ocurriría. Dado que muchas víctimas raramente se encuentran con quien sostenga a los abusadores re-sponsables por sus acciones, las víctimas asumen que ese 'algo' que puede detener el abuso reside en sus manos.

18. Vivienda: Víctimas de abuso sin hogar se encuentran en aún más peligro, porque tienen que encontrar necesidades básicas de supervivencia-refugio, comida y ropa, mientras también intentan escapar de su agresor. Puede que no estén conscientes de la disponibilidad de refugios de violencia doméstica, o puede que sean incapaces de acceder a ellos debido a la falta de un teléfono, abuso de sustancias, salud mental, u otros problemas debilitantes.²⁶

19. Esperanza de que cese la violencia: La esperanza de una víctima de que la violencia cese normalmente es alimentada por promesas del agresor de que va a cambiar; súplicas de los niños; amonestaciones de los miembros del clero a rezar más; consejos de la familia para salvar la relación; y otros bien intencionados. Estos consejos puede que sean equivocados y resulten peligrosos. Muchas víctimas son esperanzadas porque tan desesperadamente quieren creer que esta vez el agresor realmente ha visto sus errores y se propone a cambiar, sin darse cuenta que, sin intervenciones serias, las posibilidades de que el abuso cese son escasas.²⁷

20. Aislamiento: Aislamiento de la víctima es típico, aunque el proceso de aislar a la víctima de su familia, amigos y col-egas generalmente ocurre gradualmente. El agresor utiliza esta forma de manipulación para asegurar la conformidad. Aislar a la víctima aumenta la probabilidad de que ella se quede. Sin planes de seguridad ni comprobaciones de la realidad, será más difícil para que ella evalúe su nivel de peligro.

21. Mantener la familia unida: Querer mantener a la familia unida motiva a muchas víctimas de abuso para quedarse, porque creen que está en el mejor interés de sus hijos tener un padre o un modelo masculino en la familia. Como no han sido educados acerca de los efectos adversos en los niños que presenciar el abuso, las víctimas a menudo citan su deseo de tener un buen hogar como un factor clave en su decisión de quedarse.

22. Víctimas analfabetas: Víctimas analfabetas pueden verse obligadas a confiar en el agresor para la supervivencia diaria porque ellos saben leer y escribir. Las víctimas a menudo encuentran que el agresor ha falsificado su firma o la obligó a firmar una serie de deudas del consumidor. Sin la habilidad de leer las solicitudes de empleo, avisos sobre los derechos y otra correspondencia importante, las víctimas analfabetas tienen más probabilidad de seguir siendo inconscientes de los recursos disponibles.

23. Víctimas Encarceladas O Recién Liberadas: Estas víctimas a menudo tienen pocos, si acaso algunos, sistemas de apoyo para ayudarlas con el reingreso a la comunidad. Los oficiales de libertad condicional pueden requerir que vuelvan a casa si parece ser un ambiente estable, sin determinar si el agresor está presente. Para aquellas mujeres encarceladas que tomaron la culpa de algún crimen perpetrado por el agresor, regresar a casa lleva el peligro añadido que el agresor puede amenazar a la víctima para que siga realizando actividades ilegales si quiere seguir viva.²⁸

24. Oficial de la ley: Si el perpetrador es un oficial de la ley, la víctima puede temer, o haber tenido experiencias, en cuales otros oficiales le han negado ayuda. La víctima puede también ser consciente de la enmienda Lautenberg, que prohíbe la posesión de un arma de fuego o municiones por parte de cualquier persona condenada por un delito menor de violencia doméstica.²⁹ Así, si el agresor-oficial está contribuyendo a la estabilidad financiera de la familia, la víctima debe elegir entre la seguridad con empobrecimiento (si el agresor pierde su trabajo) y continuar el abuso (si los niños siguen recibiendo apoyo adecuado).

25. Víctimas Lesbianas y Gay: Tales víctimas pueden sentirse silenciadas porque la revelación de su orientación sexual (para calificar para la orden de protección) podría resultar en la pérdida de su trabajo, familia y hogar. Otras víctimas no reportan el abuso por temor a reforzar los estereotipos negativos y aumentar la homofobia. El acosador también puede amenazar con difundir mentiras (o verdad) de que la víctima tiene SIDA. Algunos pueden haber tenido previas interacciones negativas con el sistema judicial o no quieren divulgar los problemas específicos de la comunidad gay.³⁰

26. Bajo autoestima: Víctimas con bajo autoestima pueden creer que no merecen algo mejor que el maltrato que reciben, especialmente si han crecido en familias con violencia doméstica. Muchos abusadores infligen altos niveles de abuso verbal antes y acompañando a la violencia, disminuyendo el sentido de dignidad de la víctima.

27. El amor: La víctima puede decir que todavía ama al agresor, aunque definitivamente quiere que cese la violencia. La mayoría de la gente se encuentran en una relación abusiva en algún momento de sus vidas, ya sea con algún jefe o miembro de familia que les maltrata. Sin embargo, no dejan el trabajo inmediatamente, ni dejan de amar al miembro de la familia cuando se les trata mal; tienden a esforzarse más para complacer al abusador, ya sea porque necesitan el trabajo o aman a la persona. O tal vez tienen la esperanza que su lealtad y esfuerzo resultará en que cese el abuso. Puesto que muchos abusadores son carismáticos y encantadores durante la etapa de cortejo, las víctimas se enamoran y pueden tener dificultad en modificar inmediatamente sus sentimientos con el primer signo de un problema.

28. Mediación: La mediación puede ser necesaria en algunas jurisdicciones, incluso con pruebas de la violencia doméstica. Esto pone a la víctima en la posición peligrosa de incurrir la ira de su agresor simplemente por revelar la magnitud de la violencia. Dado el desequilibrio de poder entre el abusador y la víctima, es sorprendente que alguien podría asumir que una resolución equitativa podría resultar.³¹ Los agresores raramente negocian en buena fe, así que el fundamento de la mediación es saboteado. Generalmente, la mediación no es el mecanismo apropiado para resolver asuntos de violencia familiar,³² en parte porque muchos mediadores no han recibido una formación adecuada sobre la dinámica complicada de la violencia doméstica. Este proceso puede dejar a la víctima sintiéndose como si el agresor ha controlado otra faceta del sistema judicial, a través de la cual ella puede perder todo, desde la custodia de los niños hasta sus activos.³³ Por razones similares, "terapia de parejas" también es contraindicada.³⁴

29. Problemas médicos: Problemas médicos, incluyendo ser positivo del VIH o SIDA, pueden significar que la víctima debe permanecer con el abusador para obtener servicios médicos. Si el seguro del abusador cubre la familia o el es cuidador primario de la víctima, la víctima sabe que sin el cuidado adecuado, su vida está en peligro. Otros intentos de obtener ayuda de proveedores médicos puede que hayan resultado infructuosos, en parte porque carecen de una formación adecuada en la identificación y tratamiento para víctimas de violencia doméstica.³⁵

30. Víctimas con Problemas Mentales: Tales víctimas enfrentan estereotipos negativos sociales, además de burlas del agresor de que la víctima es una loca y nadie le va a creer lo que diga. Tal discriminación se agrava si la víctima ha sido institucionalizado o está actualmente en un régimen de alta dosis de antidepresivos-incluso si estas intervenciones han sido necesarias en gran parte debido a la conducta ilegal y atormentadora del agresor.

31. Víctimas con retraso mental o retraso en el desarrollo: Estas víctimas son particularmente vulnerables a la manipulación de los abusadores y son propensas a ser dependientes de él para su supervivencia básica. Los proveedores de servicio pueden carecer de entrenamiento en cómo adaptar la planificación de seguridad para el nivel de comprensión de la víctima. También es común que no contacten a las personas en su comunidad con este conocimiento para proporcionar la asistencia necesaria.

32. Militar: Si la víctima o el perpetrador son parte de el militar, una intervención eficaz es en gran medida dependiente de la respuesta del comandante, sin importar el Código Uniforme de Justicia Militar (UCMJ), y sus disposiciones para una orden de protección militar,³⁶ y también la disponibilidad de asistencia de los programas de promoción de la familia. Muchos comandantes creen que es más importante la carrera militar del soldado, que garantizar la seguridad de la víctima. Otras víctimas no son conscientes de que tienen derecho a un estipendio de corto plazo si pierden el apoyo financiero del soldado como resultado de reportar el abuso.³⁷

33. Sin Donde Ir: Víctimas sin ningún lugar para ir tienen que enfrentar la sombría realidad que tener una vivienda es un lujo en prácticamente todas las comunidades en este país, incluyendo nuestras naciones tribales. A menudo, no hay ningún espacio en los albergues, particularmente para las víctimas con niños. En muchos albergues, la póliza dicta que las víctimas deben dejar sus trabajos para ser admitidas. Tales pólizas se basan en la premisa de que los abusadores pueden seguir a las víctimas desde su lugar de trabajo hasta el albergue, y de esta manera ponen en peligro no sólo a la víctima, pero a otros residentes y al personal.³⁸ En lugar de paralizar financieramente a las víctimas, se debe realizar planeamiento de seguridad intensivo con la víctima y niños, incluyendo aviso a los empleadores y la aplicación de la ley, para asegurar la detención del agresor si surgen problemas.

34. Falta de aptitudes de trabajo : Víctimas sin habilidades de trabajo suelen no tener más remedio que trabajar para empleadores que pagan solo salario mínimo, con pocos, si algunos, beneficios médicos u otros. Así, cualquier emergencia médica o necesidad de cuidado prolongado (por ejemplo, asma, diabetes, accidente o problemas derivados de la violencia) a menudo obligan a la víctima que vuelva al bienestar para obtener cobertura de Medicaid — o que vuelva con su agresor.

35. Falta de conocimiento de opciones: Víctimas sin el conocimiento de opciones y recursos lógicamente asumen que no existen. Algunas comunidades usan carteles, folletos y anuncios de servicio público de televisión, radio y otras campañas de educación pública para informar a las víctimas de los recursos disponibles. No nos debe extrañar que muchas víctimas se sorprenden al enterarse que sí hay ayuda disponible. Dada la variedad de materiales gratis y de bajo costo, la educación de violencia doméstica en la comunidad debe ser priorizada con la dispensación de estos materiales en cada barra y asociación cívica.³⁹

36. Antecedentes penales: Las víctimas con un historial criminal a menudo todavía están en libertad condicional, haciéndolas vulnerables a las amenazas del agresor de cumplir todas sus demandas o ser enviadas de regreso a la cárcel. La gran mayoría de víctimas de violencia doméstica cumplen condenas por delitos relacionados a las drogas o la prostitución, pero aun así se les niega el acceso y asistencia para una orden de protección por parte de algunas fiscalías, oficinas y refugios. La asistencia para una orden de protección le ofrece a la víctima ayuda en llenar los formularios necesarios y para presentar su caso ante un juez. Dada la complejidad de muchas de las formas del estado, y de la intimidación que las víctimas suelen sentir en corte, dicha asistencia puede ser invaluable para las víctimas de abuso doméstico.

37. Víctimas previamente abusadas: A veces víctimas que han sido previamente abusadas creen la acusación del agresor, "Ves, esto es lo que conduces a tus hombres a hacer!" Si la víctima realmente cree esto, será más fácil que se culpe ella misma por el abuso.

38. Previa experiencia de corte negativa: Las víctimas con experiencias negativas anteriores con el sistema judicial no tienen ninguna razón para creer que se les concederá el respeto y la seguridad que necesitan tan desesperadamente.

39. Promesas de cambio: Las promesas del agresor de cambiar pueden ser fáciles de creer porque puede parecer muy sincero, jurando que nunca volverá a beber o golpear a la víctima otra vez. En parte porque ella quiere creer esas aserciones tan desesperadamente, la víctima puede darle otra oportunidad, aunque tales promesas se han hecho repetidamente en el pasado. Las víctimas están socializadas para ser indulgentes y no desear que sus matrimonios o sus relaciones importantes fallen porque se niegan a perdonar lo que ha sido interpretado como un incidente inconsecuente.

40. Creencias religiosas y enseñanzas erróneas: Tales creencias pueden llevar a las víctimas a pensar que tienen que tolerar el abuso para mostrar su adhesión a la fe. En particular, si el agresor es un sacerdote, rabino, ministro, u otro miembro de alto nivel de la comunidad de fe, la víctima puede sentirse intimidada por la posición del agresor y por la probabilidad de que la congregación apoyará al perpetrador.⁴⁰

41. Víctimas rurales: Estas víctimas pueden estar más aisladas y simplemente no pueden acceder a los servicios debido a la falta de transporte. Puede ser que los programas necesarios están muy distantes y sean incapaces de brindar ayuda. En las comunidades pequeñas, donde la mayoría de las personas se conocen y tienen contacto

frecuente, las víctimas pueden ser reacias a revelar el abuso, porque tal escrutinio puede causarles gran vergüenza entre su familia y amigos.

42. Más seguro quedarse: Evaluar que es más seguro quedarse puede ser preciso cuando la víctima puede mantener un ojo sobre el agresor y detectar cuando está a punto de convertirse violento. De esta manera, puede tomar las medidas posibles para protegerse a sí misma y a sus hijos. En particular, si el abusador la ha acechado previamente o amenazado de muerte, la víctima entiende que el abusador es más que capaz de encontrarla a ella y a los niños si se aleja.

43. Estudiantes: Si la víctima es estudiante escolar, universitaria, o de estudios de postgrado de la Universidad puede temer que sus peticiones de ayuda serán obstaculizadas por administradores inexpertos, y que su registro de estudiante puede reflejar su participación con criminales desagradables. Si el abusador es también un estudiante, la víctima frecuentemente no quiere que sea expulsado de la escuela, ni quiere ser nombrada como una "rata" por revelar el abuso a oficiales.

44. Pena y vergüenza: Pena y vergüenza sobre el abuso puede impedir a la víctima de divulgarlo, o puede hacer que ella niegue que existe algún problema cuando se le pregunte por amigos, familiares, compañeros de trabajo, o profesionales bien intencionados.

45. Síndrome de Estocolmo: La víctima puede experimentar el Síndrome de Estocolmo⁴¹, y crear un vínculo con el abusador, haciéndola más comprensiva a las reclamaciones del agresor de que la necesita para ayudarlo.

46. El abuso de Drogas o Alcohol: La drogadicción o alcoholismo de la víctima o el abusador puede prevenir la búsqueda de auxilio a menudo por temor de que tomen custodia de los niños, a pesar de los esfuerzos para obtener tratamiento. Para empeorar las cosas, son sólo los refugios excepcionales — como el Domestic Abuse Intervention Program Shelter⁴² en Tulsa — que aceptan a las víctimas de abuso adictas.

47. Los adolescentes: Las adolescentes, especialmente las adolescentes embarazadas o que ya tienen niños, están en mayor riesgo de abuso en sus relaciones que cualquier otro grupo de edad. Sin embargo, son las menos propensas a informar o buscar intervención.⁴³ Algunas adolescentes están huyendo hogares abusivos y son propensas a quedar sin vivienda. Esto las hace más vulnerables a salir con hombres violentos, y mucho mayores que ellas. No es infrecuente oír las decir que creen que es mejor tener un novio que te golpea, que no tener a nadie en absoluto. Presión de grupo, inmadurez, falta de conocimiento de recursos, y el bajo autoestima, son factores en la decisión de las víctimas adolescentes para quedarse con una pareja abusadora.⁴⁴

48. Transporte: Para muchas víctimas, la falta de transporte las condena a tomar la decisión entre su bienestar o a volver con su abusador. Sin coche para ir al trabajo o buscar cuidado infantil, estas víctimas pueden sentirse sin esperanzas de poder evitar daño adicional o pobreza extrema.⁴⁵ La mayoría de las comunidades no toman en cuenta este asunto crítico. Una empresa exitosa está a cargo de el vendedor de coches usados, Brian Menzies de Sanford, Florida. Sus "Coches de caridad", o vehículos de bajo costo, ayudan a las beneficiarias de asistencia para obtener y conservar sus puestos de trabajo.⁴⁶

49. Conscientes de que el Abuso es un Delito Crimi-nal: La víctima puede no ser consciente de que el abuso constituye una of-ensa criminal, a menudo porque la familia, amigos y los profesionales de la comunidad minimizan estos crímenes. Frecuentemente aplican el doble rasero de no darle importancia a los delitos de violencia doméstica, mientras toman más en serio los mismos delitos cometidos contra los extraños.

50. Víctimas Indocumentadas: Las víctimas indocumentadas enfrentan problemas de inmigración complejos si dejan al abusador. Tales víctimas se ven obligadas a quedarse con los agresores que frecuentemente controlan su estado de inmigración y servicio de naturalización ("INS"). Regulaciones de INS erróneas ponen el poder para determinar si la víctima será deportada en las manos de los abusadores. Las víctimas se ven obligadas a pagar honorarios sustantivos para solicitar residencia. A veces, debido a la falta de recursos financieros de la víctima, sólo el abusador puede acceder a un abogado de inmigración para navegar las leyes enrevesadas; de lo contrario, la víctima podría perder la custodia de sus hijos. Incluso los abusadores sin tal poder son a menudo capaces de convencer a la víctima de que su estado de residencia se encuentra en su control.⁴⁷

Conclusión

Como abogados y jueces, deberíamos estar celebrando que las víctimas de violencia doméstica están recurriendo cada vez más a los tribunales para la protección contra el abuso, porque nos ofrecen la oportunidad de utilizar la ley para salvar vidas. Debemos reconocer que existen muchos obstáculos para las víctimas que huyen de tal terror. Además, se puede interrumpir el ciclo intergeneracional de abuso aprendido al enseñar a nuestros hijos que la comunidad no tolerará la violencia. "Tenemos una opción", una juez de la corte juvenil y familiar de Virginia dice. "¿Tendrán nuestros hijos casas a las que pueden correr o casas de las que deben huir?"⁴⁸ Para las víctimas adultas e infantiles, un sistema judicial competente significa la diferencia entre abuso que solo escala y una vida sin terror. La mayoría de los que hemos hecho este trabajo durante décadas estamos tremendamente alentados por el interés de los abogados y jueces en la mejora de las intervenciones para las víctimas y los delincuentes. Es a través de la humildad que el aprendizaje se lleva a cabo: la voluntad de reconocer que los defensores, las víctimas de abuso, y los delincuentes tienen mucho que enseñarnos, así como nosotros tenemos mucho que enseñarles. Muchos tribunales y comunidades tienen sistemas eficaces para responder a la violencia doméstica. Estos deben ser replicados por abogados y jueces comprometidos para que estas leyes sean una prioridad para la seguridad de las víctimas y, en el proceso, crear comunidades más pacíficas. Tenemos la capacidad de configurar un tono de intolerancia para la violencia doméstica en nuestras comunidades; las víctimas, los niños y los agresores merecen nada menos. Los miembros del Colegio de Abogados de Colorado deben estar orgullosos del papel de liderazgo que la barra ha tomado para abordar el papel de los abogados en asuntos de violencia doméstica, en particular los esfuerzos del presidente electo Dale Harris. Para obtener más información acerca de cómo puede ayudar, por favor póngase en contacto con Kathleen Schoen, CBA Familia Director del Programa Violencia, al (303) 860- 1115.

NOTAS

1. From the author's personal journal, 1977.

2. Colorado law defines domestic violence as: an act or threatened act of violence upon a person with whom the actor is or has been involved in an intimate relationship. Domestic violence also includes any other crime against a person or against property, when used as a method of coercion, control, punishment, intimidation, or revenge directed against a person with whom the actor is or has been in an intimate relationship.

CR5 § 18-6-800.3.

3. See Beattie, *Codependent No More* 31 (San Francisco, Cal.: Harper/Hazelden, 1987) (defining a codependent person as "one who has let another person's behavior affect... her, and who is obsessed with controlling that person's behavior"). The codependence label is contraindicated in domestic abuse cases, as the batterer's behavior is serious, violent crime. Although both parties may need to improve their communication or other relationship issues, battered women do not behave in a manner

that perpetuates the violence. See *Heck v. Reed*, 529 N.W.2d 155, 164 (N.D. 1995) (observing that domestic violence is not caused by a victim's propensity to push a perpetrator's buttons). For literature regarding codependence in the context of domestic violence, contact the National Domestic Violence Resource Center at (800) 537-2238.

4. It is estimated that 95 percent of domestic violence is perpetrated by men against women. See Federal Bureau of Investigation, *Uniform Crime Report* (1990); Nat'l Inst. of Justice, U.S. Dept. of Justice, Domestic Violence, *Stalking and Antistalking Legislation: An Annual Report to Congress Under the Violence Against Women Act*, 3(1996).

5. See Harris, "The CBA Addresses Family Violence," 26 *The Colorado Lawyer* 1-3 (July 1997).

6. Hart, *Seeking Justice: Legal Advocacy Principles and Practice* (Pennsylvania Coalition Against Domestic Violence, 1996).

7. Based on reports of domestic violence victim advocates from around the country, including Sandy Mifier (April 29, 1999, interview in San Diego, CA) and a Houston advocate (who requested anonymity) (Oct. 12, 1998, interview in Houston, TX), reporting that her domestic violence intervention agency was forced to stop assisting a victim whose wealthy batterer repeatedly sued the agency and the advocates, forcing them to spend much-needed resources on legal counsel.

8. Hart, "National Estimates and Facts About Domestic Violence," *NCADV Voice* 12 (Winter 1989).

9. Safety plans are an essential component of representing any abused person. A safety plan constitutes an action plan for staying alive and should cover such topics as safety in an emergency, how to protect yourself at home, how to make your children safer, how to protect yourself outside the home, how to make yourself safer at work, using the law to help you, criminal proceedings, and how to be safe at the courthouse. See *Domestic Violence, Safety Tips for You and Your Family*, available from the American Bar Association Commission on Domestic Violence and the Torts and Insurance Practice Section at:

<http://www.abanet.org/dornviol>.

10. See the article by Dr. John Burrington on the effects of domestic violence on children in this issue at page 29. See generally Jaffee et al., *Children of Battered Women*, 55 (Newbury, Cal.: Sage Pubs., 1990) (stating that children who are exposed to domestic violence are at a greater risk of developing adjustment problems); Lehmann, "The Development of Post-traumatic Stress Disorder (PTSD) in a Sample of Child Witnesses to Mother Assault," 12 *J. Fam. Violence* 241 (1997) (examining the relationship between the development of post-traumatic stress disorder and a number of coping variables in child witnesses to mother assaults); Daley Pagelow, "Effects of Domestic Violence on Children and Their Consequences for Custody and Visitation Agreements," 7 *Mediation Q.* 347, 348-53 (1990) (reviewing research regarding the effects of domestic violence on children); Rabin, "Violence Against Mothers Equals Violence Against Children: Understanding the Connections," 58 *Am. L. Rev.* 1109, 1112-13 (1995) (indicating that "children who witness domestic violence demonstrate the same symptoms as physically or sexually abused children").

11. Adams, "Identifying the Assaultive Husband in Court: You Be the Judge," *Boston Bar J.* 23 (July/August 1989).

12. See generally Volpp, "(Mis)identifying Culture: Asian Women and the 'Cultural Defense,'" *Harn WLJ* 57(1994); Siu Chung and Orloff "Cultural Issues and Diversity" in *The Impact of Domestic Violence on Your Legal Practice: A Lawyer's Handbook* (hereafter, "*A Lawyer's Handbook*") at 11-10 to 11-13 (Washington, D.C.: ABA Commission on Domestic Violence, 1996); Rivera, "Domestic Violence Against Latinas by Latino Males: An Analysis of Race, National Origin, and Gender Differences," 14 *Boston C. Thud World J* 231(1994); Agtuca, *A Community Secret: For the Filipina in an Abusive Relationship* (Seattle, WA; Seal Press, 1992); Marsh, "Sexual Assault and Domestic Violence in the African-American Community," 17 *The WJ of Black Studies* 14955 (1993).

13. See Ammons, "Rules, Madonnas, Babies, Bathwater, Racial Imagery and Stereotypes: The African-American Woman and the Battered Woman Syndrome," *Wis. L.Rev.* 1003, 1021(1995) (stating that "African American women hesitate to seek help from shelters because they believe that shelters are for white women");

Rivera, *supra*, note 12 at 234-35 (emphasizing that "[r]acial and cultural differences are critical considerations in analyzing and responding to the crisis of domestic violence" and further concluding that women of Latin descent "experience and respond to domestic violence differently than other women").

14. See generally Guidry Tyiska, "Working With Victims of

Crime With Disabilities," *Office for Victims of Crime Bulletin* at 1 (Sept. 1998); *Technical Assistance Manual for Domestic Violence Service providers on Domestic Violence Among Women With Disabilities*, available from the National Coalition Against Domestic Violence (303) 839-1852; Haight-Liotto, "Disabled Women Rate Caregiver Abuse and Domestic Violence Number One Issue," (Sept. 24, 1996), available by calling (800) 897-0272 [(vtII)D], accessible for the hearing impaired].

15. See "Abused Elders or Older Battered Women?," Report on *the AARP Forum* (Oct. 29- 30, 1992), documenting that more elders are abused by a partner than by caretakers or children.

16. Adams, *supra*, note 11 at 26.

17. *Id.* at 23; Harris, "For Better or Worse: Spouse Abuse Grown Old," 8 *J Elder Abuse & Neglect* 1(1996).

18. See Herman, "Chapter 2 Terror," in *Trauma and Recovery: The Aftermath of Violence— From Domestic Abuse to Political Terror* 33-50 (New York, N.Y.: BasicBooks, 1992).

19. See Hart, "Family Violence and Custody Orders," 43(4) *Juv. & Fam. Ct. J.* 29,33-34 (1992); Saunders, "Child Custody Decisions in Families Experiencing Woman Abuse," 39 *Social Work* 51,53 (1994), as cited in Hart and Hofford, "Child Custody," *A Lawyer's Handbook*, *supra* note 12 at 5-1; Calm, "Civil Images of Battered Women: The Impact of Domestic Violence on Child Custody Decisions," 44 *Van-derbilt L.Rev.* 1041(1991).

20. "Domestic Violence," *Massachusetts Supreme Judicial Court Comm. on Gender Bias in the Courts* 56(1989).

21. Drew, *Recognizing Financial Control as Abuse: An Introduction for Practitioners*, Presentation at the ABA Annual Meeting, Atlanta, Ga. (Aug. 8, 1999).

22. Killborn, "Welfare All Over the Map," *New York Times* (Dec. 8, 1996) at E3, col. 1.

23. See Estroff Marano, "Why They Stay: A Saga of Spouse Abuse," *Psychology Today* (May-June 1996) at 56,59.

24. One study found that 51 percent of battered women lacked access to charge accounts, while 34 percent could not access checking accounts and 21 percent had no way of obtaining cash. Follingstad, 5 *J of Family Violence* 113 (1990).

25. See Shepherd, "Working to Curb Abuse: ABA Project Draws Employers into Effort to Combat Domestic Violence," *ABA J.* 80

(Sept. 1998); Isaac, "Corporate Sector Response to Domestic Violence," in *Legal Interventions in Family Violence Research Findings and Policy Implications* 76-77 (1998); Hardemaxi, "Employee Assistance Programs," in *A Lawyer's Handbook*, *supra*, note 12 at 10-1 to 10-5.

26. See generally Zorza, "Woman Battering: A Major Cause of Homelessness," 24 *Clearing-house Rev.* 16 (special issue, 1991); Judica 'Vigue, "For Homeless Women, No Defenses," *The Boston Globe* (Feb. 23, 1996) at 1, col. 1; Higgins, "Domestic Violence Leading Cause of Homelessness for Women," 19 *Lifeline* 1 (Fall 1998).

27. Adams, *supm*, note 11.

28. See Dutton, "Understanding Women's Response to Domestic Violence in the Context of Criminal Defense," 21 *Hofstra L. Rev.* 1 (1993); Maguigan, "Battered Women and Self- Defense: Myths and Misconceptions in Current

- Reform Proposals,” 140 *U Pa. L.Rev.* 379 (1991); Ammons, “Parole: Post-Conviction Re-lief for Battered Women Who Kill Their Abusers,” *Defending Battered Women in Crim-inal Cases* (ABA National Inst. Manual, 1993).
29.10 U.S.C. § 1058(1988).
30. *See generally* Letellier, “Gay and Bisexual Male Domestic Violence Victimization: Chal-enges to Feminist Theory and Responses to Vi-olence,” 9 *Victims and Violence* 95 (1994); Lo-bel, ed., *Naming the Violence: Speaking Out About Lesbian Battering* (Seattle, Wash.: Seal Press, 1986); Robson, “Lavender Bruises: Intra- Lesbian Violence: Law and Lesbian Legal Th-eory” 20 *Golden Gate U. L.Rev.* 567(1990).
31. Hart, “Gentle Jeopardy. The Further En-dangerment of Battered Women and Children in Custody Mediation,” 7 *Mediation Q.* 317,322 (Summer 1990); Gagnon, “Ending Mandatory Divorce Mediation for Battered Women,” 15 *Harv WL.J* 272 (1992), *as cited in* Kane-Gon-zales, “Domestic Violence and Mediation in Travis County” (April 1997), unpublished arti-cle, available at the University of Texas School of Law Library in Austin.
32. Mams, *supra*, note 11.
33. Fischer, Vadmar, and Ellis, “The Culture of Battering and the Role of Mediation in Do-mestic Violence Cases,” 46 *SMU L. Rev.* 2117, 2131-32(1993).
34. Yellott, “Mediation and Domestic Vio-lence:A Call for Collaboration,” 8 *Mediation Q.* 39,44(1990).
35. *See generally* Buel, “Family Violence and the Health Care System:Recommendations for More Effective Interventions,” 35 *Houston L.Rev.* 109(1998).
36.10 U.S.C. § 801-946.
37. *See* Eltringhain, “The Military and Do-mestic Violence,” *in The Lawyer’s Handbook, supra*, note 12 at 14-1.
38. *See* Raphael, “Domestic Violence and Wel-fare Receipt: Toward a New Feminist Theory of Welfare Dependency,” 19 *Harvard WL.J* 201, 223(1996) (stating that “some shelters require women to quit their jobs once they enter a shel-ter so that the abuser cannot follow them from work to the shelter”).
39. The National Domestic Violence Hotline, at (800) 799-SAFE, has available free posters, brochures, lists of warning signs, and phone and bumper stickers, among other things. The Family Violence Prevention Fund has similar materials available at low cost by calling (800) END-ABUSE. For example, one Florida bar as- sociation ordered bumper stickers reading, “Florida Trial Lawyers Say: There’s No Excuse for Domestic Violence.”
40. For comprehensive listing of excellent faith-based resources (newsletters, books, brochures, and videos), contact the Center for the Prevention of Sexual and Domestic Vio-lence at (206) 634-1903.
41. Dutton, *supra*, note 28 at 17. The Stock-holm Syndrome refers to the phenomenon that occurred when a Stockholm bank was robbed and several hostages were taken. After sever-al days in captivity with the robbers, all of the hostages—both men and women—had bonded with their captors, sympathizing with their cause and fully excusing their crimes.
42. Interview with Felicia Collins Correa, Executive Director, Domestic Violence Inter-vention Program, Tulsa, Okla. (May 24,1999). DVIP accepts any substance-abusing victims unless they require hospitalization. Their local Mobile Outreach Crisis Services stop at the shelter to assist victims, and the shelter has certified alcohol and drug counselors (“CADC”) on staff to address the inherent issues.
43. Parker and McFarlane *et al.*, “Physical and Emotional Abuse in Pregnancy: A Com-parison of Adult and Teenage Women,” 42 *Nursing Research* 173 (May/June 1993); (Gax-mararian, Lazorick *et al.*, “Prevalence of Vio-lence Against Pregnant Women,” 275 *JAMA* 1915(June 26, 1996).
44. *See generally* Levy, ed., *Dating Violence. Young Women in Danger* (Seattle, Wash.: Seal Press, 1991); Sousa, “Teen Dating Violence The Hidden Epidemic,” 37 *Fam. & Consil. Cts.Rev.* 356 (July 1999).
45. *See e.g.* Gross, “Getting to Jobs in Sub-urbs is Hard for Walking Poor,” *The New York Times* (Nov. 18, 1997) at A1 (reporting that UCLA studies “show that car owners work more regularly, make more money, and have more job choices”).
46. Mt Menzies donates used cars from his business (sometimes having to spend up to \$1,000 to bring them to driving condition), ob-tains the license and insurance, then offers three months of free maintenance. *See* “The Osgood File: Used Car Salesman Helps Get People Off Welfare by Giving Away Cars”(CBS radio broadcast, Sept. 22, 1997) at <http://www.cbsradio.com/osgood/archives/0922c1997.html>.

47. See Orloff, Jang, and Klein, "With No Place to Turn: Improving Legal Advocacy for Battered Immigrant Women," 29 *Fam. L.Q.* 313 (Summer 1995); Kelly, "Stories From the Front: Seeking Refuge for Battered Immigrants in the Violence Against Women Act," 92 *Northwestern U.L. Rev.* 665 (Winter 1998).

48. Judge Dale Harris presides over the Juvenile and Family Court in Lynchburg, Va.